

Revisa
LOTERIA

Nº 233

JULIO, 1975



ERNESTO J. CASTILLERO



General Mac Gregor,
Prócer y Rey de Poyais.

Primer intento de emancipación del Istmo de España

I. El General Gregory Mac Gregor asalta y toma a Portobelo en 1819.

II. La reacción del Gobierno español ante la aventura del militar escocés.

III. El General Mac Gregor se proclama Rey de Poyais

IV. Quién fue Mac Gregor.

— o —

I. EL GENERAL GREGORY MAC GREGOR ASALTA Y TOMA A PORTOBELO EN 1819.

En los albores de la independencia americana a principios de 1819, o sea, dos años antes de nuestra emancipación de Espa-

ña, llegó al Istmo una expedición inglesa que desde el año anterior venía organizando en Inglaterra una comisión de los patriotas granadinos, representados allá por el patriota don José Ma. del Real, agente de las Provincias Unidas de la Nueva Granada. Tenía como objetivo hacerse dueña del Istmo de Panamá a fin de establecer por él contacto con los republicanos de Sur América y evitar que los realistas del norte y el mediodía de esta sección del continente se reforzasen haciendo nugatorios los esfuerzos de los nacionalistas americanos.

Dicha expedición, constante de tres barcos llamados HERO,

LIBERTAD y ONIX y una dotación de 417 hombres, fue puesta bajo el comando del General Sir Gregor Mac Gregor, noble escocés que venía sirviendo a la causa hispanoamericana desde 1812 con decisión, entusiasmo y fidelidad. (1) La partida para América se hizo en diciembre de 1818. En Haití fueron agregados a la pequeña flota dos veleros y recursos adicionales. (2)

La expedición de Mac Gregor sobre Panamá fue el primer intento elevado a la práctica de independizar esta sección territorial. Desgraciadamente fracasó, como vamos a ver, y acabó en forma trágica.

Vinieron de Europa los expedicionarios e hicieron alto, transitoriamente, en la isla de Haití. El 8 de abril de 1819 pasaron frente a Chagres, y el día siguiente despachó Mac Gregor desde la bahía de Buenaventura 300 hombres sobre Portobelo al mando del Dr. José Elías López Tagle, caballero granadino, quien se decía Gobernador de Cartagena, que acompañaba a los ingleses. Burlando la vigilancia de los realistas, los invasores lograron penetrar en Portobelo haciéndose dueños de la plaza que estaba defendida por 260 españoles y 200 criollos a las órdenes del

Gobernador don Juan M. Van Herch, los cuales se rindieron; no así los defensores del castillo "Santiago de la Gloria", en que se combatió hasta que su guarnición lo abandonó. Van Herch se dirigió a Panamá.

Cuando Mac Gregor se vió el 10 de abril dueño de la ciudad, hizo arriar de la casa de gobierno la bandera española y tendiéndola en el suelo, se paseó con arrogancia, odio y menosprecio sobre ella. El botín logrado en la población fue de armas, equipo, algo de dinero y un poco de provisiones de boca, pues los fugitivos alcanzaron a sustraer bastante a la rapiña inglesa en su huida.

Organizó Mac Gregor el gobierno de la plaza, de la cual nombró Gobernador civil al Dr. López y Vicegobernador a don Joaquín Vargas Besga; reforzó sus fuerzas con un grupo de nativos que se ofrecieron de voluntarios, a quienes comenzó a dar instrucción militar. Su propósito era marchar a través del Istmo sobre la capital y afianzar en aquella ciudad el gobierno republicano que vino a instaurar en este territorio.

Logrado este primer éxito, el General expedicionario promulgó un Decreto creando la Orden de la "Verde Cruz", consistente

(1) Según Ramiro Guerra, Historiador cubano, el protagonista de estos episodios. Mac Gregor, estaba emparentado con Bolívar ("La Expansión Territorial de los Estados Unidos", Habana, 1935). Consideramos sin fundamento este aserto, pues en ningún otro autor que se haya ocupado de la vida y las aventuras del General escocés, hemos hallado suposición semejante.

(2) El financiador de la empresa fue el Dr. Ignacio Cavero, a quien el gobierno de la Nueva Granada resarcó los gastos el 28 de mayo de 1850.

en una cruz de sinople, al estilo de la de San Lázaro, que debían llevar los caballeros agraciados con ella. Esta condecoración, destinada a premiar las grandes acciones de sus oficiales, fue otorgada por su creador la primera y única vez a su Ayudante, el valiente Capitán Colclough, que le salvó la vida.

La noticia del sorpresivo acontecimiento fue llevada a la capital de Tierra Firme por los fugitivos de Portobelo, causando la consiguiente alarma. Fuertes y numerosos elementos en hombres guarnecían la plaza, y con ellos se dispuso el Gobernador, Mariscal de Campo Alejandro Hore, repeler a los invasores extranjeros. Con esas fuerzas, consistentes en el batallón "Cataluña" de 500 plazas, más 160 milicianos blancos y 160 libertos, 50 artilleros, 50 cazadores y la guarnición del Castillo de Chagres, marchó a la costa atlántica el Coronel Isidro de Diego, Comandante del "Cataluña". Con tal fuerza no le fue difícil vencer el 29 de abril a los ingleses, sorprendidos descuidadamente y en medio de la desmoralización que sobrevino a su largo y penoso viaje desde el viejo Mundo y a su fácil triunfo en Portobelo. Se habían dedicado los invasores al descanso y a los placeres, y la disciplina se había relajado lastimosamente con la ociosidad.

Dice un historiador que no hallando grandes recursos en la ciudad fortificada porque los habitantes habían ocultado sus haberes, la soldadesca de Mac Gre-

gor vendía a los españoles sus armas y municiones para hacerse de lo necesario y gastar en franquicias. En tales condiciones de desaprensión fueron sorprendidos el 30 de abril por los realistas del Mariscal Hore y el Coronel de Diego. Este acometió con brío el fuerte de "San Jerónimo," defendido valientemente por los Coroneles Rafter y O'Hara, Comandante éste del regimiento de "Lanceros".

La desbandada de los ingleses fue incontenible. Mac Gregor, con el auxilio de su Ayudante, el Capitán Colcloughs, escapó de su residencia según narra el Coronel Francisco Beurdtet O'Conner en sus "Memorias"—tirando por la ventana de la casa que ocupaba un colchón y arrojándose sobre él para alcanzar luego a nado su barco "Hero", anclado en la bahía, al que llegó con la ayuda de su subalterno porque no sabía nadar.

Uno de sus oficiales, en cambio, el Coronel Fater, en unión del Coronel O'Hara y de un grupo de valientes, mientras tanto, defendían con tenacidad el castillo de "San Jerónimo" esperanzados en que su jefe los auxiliaría desde el mar con la escuadra. Lejos de hacerlo, Mac Gregor levó anclas y escapó hacia la América Central, abandonando a los combatientes de tierra, que cayeron prisioneros a pesar de una capitulación que les garantizaba el respeto de su libertad. El Mariscal Hore, cuando los ingleses se entregaron, los redujo a prisión sin considera-

ción, y para hacerles más penosa esta condición, encadenó a todos los cautivos, dándoles el más cruel trato. Cayeron en sus manos 402 rendidos, entre ellos 57 oficiales. Los doctores López y Vargas habían sido pasados a degüello con los defensores de la Casa de Gobierno, que fue tomada por el Teniente Coronel José Santa Cruz, subalterno de Hore. Los invasores muertos en esta batalla fueron 117. Los realistas sufrieron, en cambio, sólo 60 bajas entre muertos y heridos.

El Virrey de la Nueva Granada, Don Juan Sámano, manifestó a su subordinado, Mariscal Hore, su complacencia por el éxito alcanzado por las armas reales en Portobelo, en los siguientes términos:

“Santa Fe, 2 de junio de 1819.

“Contéstese al señor Comandante general de Panamá mariscal de campo don Alejandro Hore, que por el parte que dirigió a esta superioridad en fecha 2 de mayo último, quedo impuesto del feliz resultado que tuvo la expedición que a sus órdenes atacó i reconquistó la plaza de Portobelo, debido a su pericia militar i al valor de los oficiales i tropa. Que ha venido en conceder un grado a nombre del rey nuestro señor a los propuestos por las heroicas acciones dignas de su honor i de la nación de quien dependen, dándoles las debidas gracias a los habitantes del Istmo, i

muy particularmente a los vecinos de esa fiel ciudad de Panamá; i por lo que toca a dicho comandante general, se le recomendará como es debido a su majestad. Que habiendo sufrido la división del rey los padecimientos que manifiesta en su marcha, i la baja de setenta muertos i heridos por la resistencia del enemigo a quien no concedió V. S. la capitulación que le propusieron por considerarles unos bandidos, que he aprobado esta acertada disposición, y he resuelto sufran la pena capital conforme a reales disposiciones de su majestad, i en lo sucesivo todos los de esta clase sean ejecutados sin dar cuenta ni consultar a esta superioridad hasta después de haberlo verificado. Que se le prevenga a los oficiales i tropa que recomienda sin hacer de ellos nominación, les concede el premio a que los considere beneméritos i avise a esta superioridad, dándole cuenta a su majestad de la pérdida y reconquiata de Portobelo, con copia de las providencias tomadas por esta superioridad, i de las gracias concedidas. Hay una rúbrica del Virrey Sámane. Ramírez, secretario”.

Entre los ingleses que perecieron en la batalla de Portobelo, figuraron el Coronel O'Hara, el Capitán Asten los Subtenientes Stewart, Booth y O'Gahagan, el Pagador general Binstead y el Comisario Ryan. Además de és-

tos murieron en una emboscada preparada por los españoles, que para engañar a los patriotas dejaron izada la bandera tricolor republicana, tres oficiales y 20 soldados, cayendo prisioneros 50 hombres más, quienes vinieron en refuerzo de la expedición del General Mac Gregor.

- o -

II. LA REACCION DEL GOBIERNO ESPAÑOL ANTE LA AVENTURA DEL MILITAR ESCOCES.

El Mariscal Hore dejando un número de prisioneros en Portobelo, hizo conducir los otros a Panamá, donde los puso bajo prisión estrecha, cargados de cadenas. Para alardear de su triunfo, hizo una espectacular entra-

da en la ciudad, llevando como séquito a los desgraciados vencidos y encadenados. Varios de éstos fueron destinados a las selvas del Darién para que bajo la vigilancia del brutal oficial del "Cataluña", Besch, trabajaran en las minas. A los que quedaron en la ciudad no les cupo mejor suerte: se les sacaba frecuentemente, sin quitarles los grillos, a barrer las calles y ejecutar otros trabajos penosos. Los oficiales casi todos fueron fusilados apenas llegaron a Panamá. (3)

El Mariscal Alendro Hore escribió un informe de los acontecimientos que tuvieron por escenario la histórica ciudad de Portobelo, en los términos que se verá:

- (3) He aquí la lista de la distribución de los presos tomados en Portobelo: EN PANAMA: **Sargentos** José Corns, Fernan Welen, Juan Mar, Ricardo Bichinsan, Santiago Baxter, Juan Purcel, Jorge Mookvas, Guilmer Davinpert, Juan Agnas, Francisco Beav. **Cabos:** Santiago Marcasel, Guilmes Ashal, Juan Povel, Thomas Bod, Santiago Canon, Juan Brehwan. **Soldados:** Enrice Lee, Juan Weber, Thomas Murfe, Jarran Conree, Santiago Boc, Thomas Clarck, Thomas Chesnan, Juan Bathes, Adan Leeche, Guilmes Clerch, Juan Livermws, Juan Wilmer, Miguel Gordon, Juan Neil, Daniel Mordox, Thomas Hough, Juan Donald, Guilmes Canon, Guilmes Huason, Santiago Havis, Jorge Edwards, Henrice Redin, Juan Mathus, Santiago Clark, Guilmes Passent, David Conos, Guilmes Graves, Juan Murray, Juan Nun, Jorge Bernue, Santiago Casol, Guilmes Moos, Thomas There, Antonio Fereso, Juan Bullen, Thomas Flin, Santiago Dumas, Santiago Barker, Guilmes Sanderson, Santiago Macmullen, José Uicla, Daniel Jones, Guilmes Smith, Guilmes Person, Henrice Totall, Jorge Brokes, Guilmes Duur, José Hetchckek, Juan Wiñson, Santiago Wingreve, Thomas Bultes, Santiago Dodin, Samuel Atch, Guilmes Johonson, Henrico Caree, Guilmes Randan, Daniel Redin, Santiago Parson, Santiago Catl, Balero Bievintine, Thomas Anderson, Carolus Bernue, Luis Hunt, Jugeno Alexander, José Cabillón, José Pen, Juan Mesnullen, David Cave, Redin Cating, Thomas Mac Combe, Santiago Moss. Médico: Guilmes Weatherhead. **Practicantes:** Guilmes Hastel, Juan Cafil-Moose. EN PORTOBELO: **Sargento:** 1o. Samuel Brinle; 2o, Robert Roberts; **Subteniente:** John Freeman; **Cirujano:** John Ryan; **Practicante:** James Mac Gregor; **Cadete:** James Walsh; **Cabo:** Richard Hunghe; **Soldados:** Patrick Connor, José Chamberlain, John David, Juan Malaraud, Georges Plummer, John Glascock. Michael Dien, Rovert Philips, William Bloomfield, Thomas Gordon, Daniel Wigan José Grisols, William Murray, Japugn Romayne, Abraham Cristian, Thomas Hewitt, Louis Alexander. En la provincia del Darién quedaban tres Oficiales por haber muerto los demás de los 36 que fueron confinados allá. En Chimán fueron reclusos 8 Oficiales. (fdo), Alejandro Here."

“Como manifesté a V. E. -se dirige al Virrey de Santa Fe por expreso que remití por la vía de Tupica el día 10 de abril último, desembarcó en las costas de esta plaza la Expedición al mando del aventurero Sir Mac Gregor, y se apoderó de ella sin resistencia alguna, pues que su Gobernador don Juan Van-Herch la abandonó lo menos ocho horas antes que entraran los enemigos, sin haber tenido un muerto, ni un herido.

“Inmediatamente que recibí la infausta noticia, y conociendo la importancia del punto que les franqueaba la posesión de todo el Istmo, y por consiguiente se ponían en comunicación con los piratas de la Mar del Sur, cuya influencia dejo a la consideración de V. E. hasta donde hubiera podido extenderse, determiné reunir cuantas fuerzas pudiera, y atacar la plaza a toda costa; efectivamente reuní todo el Batallón de Cataluña con los asistentes y rancheros que tenía; ciento sesenta hombres de Pardos Libras, otros tantos de Milicias Blancas que incorporé en el expresado Batallón de Cataluña; cincuenta artilleros y otros tantos tiradores del país, y después de haber reforzado el Castillo de Chárges, y establecido una Bateria en el río de este nombre, me dirigí a atacar a los enemigos, formando dos divisiones de los quinientos hombres

que aproximadamente me quedaban. No puedo explicar a V. E. los inmensos trabajos que tuve que superar en mi marcha, pues que la mayor parte del camino la hice con el agua en la cintura, y el resto por unos fangales que no podía andar ni las caballerías. Luego que me vi a una distancia de cuatro o cinco leguas de la plaza, dividí mis tropas en dos columnas, la una al mando del 1o. Comandante del Batallón 1o. de Cataluña, don Isidro de Diego, con un total de trescientos hombres, y la otra de doscientos mandada por el 2o. Comandante del propio Cuerpo, don José Santa Cruz; éste marchó por mi izquierda por unas montañas terribles, y tenía la orden de romper fuego a las cuatro y media en punto de la mañana del día 30 del mes próximo pasado, sorprender a los enemigos si podía, y apoderarse de la Casa del Gobierno a toda costa, cuya operación me facilitaba dominar la Bateria y Baluarte de San Gerónimo para desalojar desde sus ventanas con la fusilería la guarnición de dicho fuerte, que sabía constaba de más de doscientos ingleses. La otra columna mandada por el Comandante don Isidro de Diego, con la que yo me reuní, se situó sobre el camino que conduce desde Portobelo a Panamá, con el objeto de que a los primeros tiros de la de Santa Cruz marchase a pa-

so de carga a asaltar la Batería por las troneras que miran a la mar, previniéndole a este Comandante, como lo hizo, que inmediatamente que llegase la plaza del pueblo destacase un trozo a situarse sobre las alturas que dominan el Castillo de Santiago, a fin de incomodar su guarnición con la fusilería. Los horribles aguaceros y el malísimo y largo camino que teníamos que andar, impidió que Santa Cruz rompiese el movimiento a la hora indicada, pero lo verificó a las seis de la misma mañana, con tal denuedo, que a los pocos minutos era dueño de dicha Casa de Gobierno, degollando la Guardia y a cuantos encontró dentro, incluso el infame Juan Elías López, que se titulaba Gobernador de Cartagena y Delegado General de la Unión, su Secretario, y dos Edecanes ingleses de Mac Gregor; éste se salió tirándose por una alta ventana que cae al muelle, y puedo asegurar a V. E. que es el único que ha escapado de su expedición. A los primeros tiros de la Columna de Santa Cruz, se puso en marcha con la celeridad del rayo, y en el mejor orden la Columna mandada por Diego, que llevo expuesto debía asaltar la Batería, pero visto por mí mismo los grandes obstáculos que ponía el enemigo con su fuego de metralla y de fusil, mandé suspender esta operación para ahorrar la sangre de

estos valientes, y que apostando tiradores en todas las boca calles y ventanas, se incomodase al enemigo con un vivo fuego de fusil, lo que se verificó exactamente con tal acierto, que a la media hora había en la Batería más de sesenta ingleses muertos y heridos.

En esta situación el 1o. Comandante don Isidro de Diego, les intimó rendición a lo que contestaron estaban prontos a capitular, siempre que se les concediera los honores de la guerra: pero habiéndome dado parte de ello, y presentado dos Oficiales ingleses parlamentarios, les manifesté decididamente, que no pudiendo considerarlos en otro rango más que en el de unos bandidos, no admitía otra capitulación, sino rendirse a discreción, siendo el resultado de toda la operación el que la plaza ha sido restituida al poder del Soberano con el mayor honor de sus armas, en el mismo estado que se hallaba cuando fue abandonada. Los ingleses han dejado en nuestro poder cuatrocientos prisioneros, incluso sesenta Oficiales de coroneles inclusive abajo, más de noventa muertos y sesenta heridos que existen en el hospital de esta plaza, no habiendo encontrado en toda esta canalla más que una media docena de españoles americanos, pues los demás eran todos ingleses los Jefes y Oficiales.

Los buques de su expedición que se hallaban fondeados en bahía, luego que vieron desfilar las guarniciones de los fuertes, picaron los cables, y favorecidos del viento norte, se hicieron a la vela, pero las baterías estuvieron tan prontas a romper el fuego, que les causaron bastantes averías y desaparecieron inmediatamente de la vista.

Las incalculables ventajas de esta feliz conquista, apenas nos han costado setenta muertos y heridos, sin que haya habido ningún Oficial desgraciado a pesar de la bizarría con que éstos y la tropa se comportaron.

A pesar del denuedo con que todos se han comportado, como llevo referido, creo de rigurosa justicia de suplicar a V. E. se digné, en virtud de sus altas facultades, concederles sus inmediatos grados de Coronel a los dos Comandantes del Cataluña don Isidro Diego y don José Santa Cruz, los cuales se han comportado con una bizarría que no es posible explicar, además de lo mucho que trabajaron en los días anteriores, y particularmente en la marcha sin ejemplo de la noche anterior, consiguiendo con su infatigable celo presentar al enemigo sus columnas, tan íntegras que no les faltó ni un solo hombre.

Debo igualmente recomendar a V. E. que tenga a bien concederles sus grados inme-

diatos al Capitán más antiguo del Batallón Cataluña, don Víctor Beltrán, destinado por el Comandante Santa Cruz a posesionarse de la Casa de Gobierno, que lo ejecutó con tanto valor, como me le han referido sus mismos soldados llenos de admiración; al Teniente que también es el más antiguo don Francisco Rubial, Subteniente don Antonio López Rincón y el Sargento 1o. Licerio Bosch, destinados igualmente con Beltrán.

Como he sido testigo ocular del sufrimiento y contento en los mayores trabajos de estos beneméritos oficiales y tropa cuya disciplina ha dado tan felices resultados, me serviría de la mayor satisfacción que además de los sujetos recomendados, se dignase V. E. conceder un grado al más antiguo de cada clase del Batallón Cataluña; al Capitán de Ingenieros don Francisco Alameda; al Capitán de Artillería don Pedro García; al Subteniente de Batallón de Pardos Libres Dionicio Arroyo y al Teniente de Milicias Disciplinadas del Istmo don Narciso Urriola, que desde que supo la ocupación de la plaza por los ingleses, se me presentó voluntariamente en el pueblo de San Juan, y se ha hallado en esta brillante jornada. Ultimamente recomiendo a V. E. para las distinciones que tenga a bien dispensar, a todos los Jefes, Oficiales y tropa que se han hallado en

la memorable jornada del 30 y reconquista de esta plaza, llave de ambos mares, pues repito a V. E. que no es posible exigir más de las mejores tropas del mundo en las pruebas de disciplina y de valor, que han dado éstas desde el punto en que las puse en movimiento". (4)

El 27 de agosto de 1819, el Mariscal Hore informó al Virrey los castigos con la muerte que estaba aplicando a los ingleses que habían intentado libertar el Istmo del poderío español. Dice así:

"Debo darle nuevo aviso sobre la suerte de los prisioneros de Portobelo porque el anterior regresó sin ser conducido a su destino por enfermedad del conductor. El 14 mandé fusilar dos prisioneros ingleses de los de Portobelo que me fueron denunciados por el Comandante del Batallón Cataluña que estaban en tratos de conspiración contra la plaza. Recibí igualmente aviso del Gobernador del Darién que el Cacique de Pinoganá, don Manuel de Estrada que con los indios de su Parcialidad, ya catequizados desde muchos años a esta parte, había fugado a la montaña a reunirse con los bárbaros y en este hecho resultaron complicados el Coronel y el Ayudante de los ingleses, por lo que dispuse hacerles fusilar, como también al notar la falta de otro prisionero que también ha-

bía fugado y averiguado que ocho más habían tenido conocimiento de estos hechos los mandé fusilar para escarmiento".

"Un día, relata O'Connor, citado antes, fondeó en el puerto de Panamá un buque inglés. Naturalmente, los desgraciados prisioneros agarraron sus cadenas, y caminando como podían, con la esperanza de aproximarse al buque y escapar de su cautiverio, pero desgraciadamente todos fueron capturados y remitidos a un pequeño pueblo del interior (Chorrera), bajo custodia y responsabilidad de un Capitán. Este bárbaro respondió de los presos a su modo. Los colocó con el cuello en un largo cepo, y él mismo, con su propio sable los decapitó a todos". A los dirigentes del plan de fuga, Coronel Rafter, y a once Oficiales, les fue aplicada antes la pena de muerte y pasados por las armas en Panamá. Los demás fueron decapitados en Chorrera, como dice O'Connor.

El feroz Virrey Sámano justificaba esa masacre de ingleses llevada a cabo por el Gobernador Hore y sus subalternos en el Istmo, alegando "que habiendo sufrido la División del Rey los padecimientos que manifiesta en su marcha y la baja de sesenta muertos y heridos por la resistencia del enemigo a quien no concedió V. S. la capitulación que propusieron por considerarlos unos bandidos, que he apro-

(4) Colección de documentos para la historia de Colombia, compilados por sergio Díaz Ortíz, de la Academia Colombiana de Historia. Bogotá, 1966.

bado esta acertada disposición y he resuelto sufran la pena capital conforme a reales disposiciones de su Magestad y en lo sucesivo, todos los de esta clase sean ejecutados sin dar cuenta ni consultar a esta Superioridad hasta después de haberlo verificado". (5)

Después de la batalla de Boyacá que selló la independencia de la Nueva Granada, propuso el General Simón Bolívar a Sámano, quien marchaba fugitivo hacia el Istmo luego de abandonar precipitadamente a Bogotá, hacer el canje de los prisioneros peninsulares caídos en esta trascendental acción por los ingleses apresados en Portobelo, pero el cruel Virrey prefirió dejar ajusticiar a los españoles en Bogotá por darse el placer de hacer morir en el martirio a los británicos.

Cuando en 1821, después del fallecimiento del anciano y sanguifuncionario real, fue establecido en Panamá un gobierno constitucional y se aplicó un decreto de amnistía de la Corona, sólo cuarenta de los desgraciados ingleses que trajo el General Mac Gregor habían sobrevivido a tantas penalidades. Los patriotas istmeños los socorrieron generosamente y sufragaron los gastos del viaje a su país por la vía de Jamaica.

Con la sangre de esos desventurados extranjeros, próceres anónimos de nuestra indepen-

dencia, copiosamente vertida, se regó la semilla de la libertad que, alimentada con patriotismo y constancia por los panameños había de nacer para no morir más, dos años más tarde de tan abominable crimen.

No entra en nuestro propósito hacer un estudio psicológico de la complicada personalidad del aristócrata escocés que vino a conmover en 1819 la sedante tranquilidad del gobierno español en el Istmo y a sacudir con un hecho de armas asaz temerario, el espíritu de los criollos panameños que desde entonces comenzaron a idear los medios de sacudir el yugo secular del coloniaje hispano. Sólo queremos revelar una característica extravagante del valiente militar, que como otros muchos: O'Leary, O'Connor, Ferguson, Wilson, etc., todos oficiales distinguidos en los campos de batalla de América, y de noble prosapia en la vieja Albión, abandonó las dulzuras del hogar para exponer sus vidas por un ideal bello y sublime, pero perteneciente a pueblos de distinta raza de la suya.

— o —

III. EL GENERAL MAC GREGOR SE PROCLAMA REY DE POYAIS.

Desavenido con sus compañeros de armas más tarde, Mac Gregor abandonó la tierra colombiana antes de la terminación de su gesta libertadora, pa-

(5) RESTREPO: Documentos para la Historia de Colombia. Tomo X.

ra buscar en Centro América ocupación a su actividad incontrolable. Allá negoció por un poco de aguardiente con un jefe indígena llamado Jorge Federico, soberano de la tribu de los Poyais, (uno de los numerosos grupos indígenas en que se dividía la Mosquitia), un territorio de la misma costa nicaraguense, donde fundó una "nación" bajo su mando que denominó "Namville Neustrie". Hecho ésto, se presentó en Londres con aparato de realeza designándose a sí Cacique o Rey de los Poyais, y en carácter de tal envió barcos y colonos a su pseudo Estado.

La Nueva Granada, que alegaba derechos de dominio sobre la costa de Mosquitos, protestó ante la Cancillería Británica de tal pretensión, y con el fracaso de la colonia, la realeza del prócer se vino al suelo.

En un estudio sobre WALKER EN AMERICA de Alfred Assollant, publicado en 1856 en "Revue des Deux Mondes" y reproducido vertido al español en 1936 por la "Revista de los Archivos Nacionales" de Costa Rica", hay la siguiente interesante nota que por parecernos de oportunidad hacemos su reproducción. Dice así el escritor francés:

"Hacia 1820 un primo lejano de Bob Roy, Mr. Mac Gregor, después de haber herborizado mucho tiempo en Colombia y con pretexto de combatir a los españoles y libertar a América, tomó en recompensa de sus ha-

zañas el título de General. Reunió algunos soldados, se apoderó de la isla de Roatán, frente a la Costa de Mosquitos, entabló relaciones con Jorge Federico, jefe de los Mosquitos, lo invitó a cenar y después de la comida se aprovechó de la embriaguez del salvaje para hacerle firmar un documento por el cual Jorge Federico le vendía por algunas botellas de ron la parte de sus Estados conocida con el nombre de Poyais, Hecho el documento en debida forma, se trataba de tomar posesión del país cedido.

"Mac Gregor, dejando allí a su convidado, partió para Inglaterra. Por fortuna para él, las especulaciones sobre América hacían entonces furor en la Bolsa de Londres. Tan solo se soñaba con colonizar y explorar ese país maravilloso cerrado por los celos de España a todas las naciones marítimas. Por todas partes se formaban sociedades para la navegación de los ríos, la construcción de canales, la explotación de las minas de Potosí y la propagación de la religión protestante.

"Mac Gregor fue recibido con entusiasmo. Se creyó en el porvenir de este Rey improvisado. Era un Raleigh, un Clive, Un Hadtings. El "empréstito Real Poyais", apenas emitido se cotizó con fuerte prima, y el dinero cobrado sirvió en primer término para pagar las deudas de su nuevo Rey, luego para fletar algunos buques en que Mac Gregor se embarcó con varios miles de colonos. Llevaba a sus nue-

vos súbditos una Constitución modelo, quiero decir, calcada sobre la de Inglaterra: Cámara de los Lores, Cámara de los Comunes, responsabilidad de los Ministros, inviolabilidad del Rey, Ley sobre la Regencia. No faltaba nada de lo que hace la felicidad de los pueblos y el gozo de los Parlamentos. Pero Jorge Federico y los Poyaisinos lo recibieron a tiros. Los colonos se dispersaron, los suscritores del empréstito reclamaron su dinero; Mac Gregor asustado se fue al continente y ofreció su reino a los parisienses, que no lo quisieron. Así fue como nació y murió el Reino de Poyaisia”.

Fracasada esta nueva aventura que tuvo como escenario a Centro América, se acordó Mac Gregor de su amigo y en cierto punto protector, el General Simón Bolívar, y le escribió desde Londres, con fecha 24 de diciembre de 1824, la siguiente carta:

“A. S. E. El Libertador don Simón Bolívar, Presidente de Colombia.

Excmo. Señor: Los acontecimientos que recientemente han tenido lugar en Colombia, espero que habrán producido ya el sistema político que, en mi opinión, puede únicamente conciliar los diferentes intereses, dar felicidad a la América libre y establecer el crédito exterior; hablo de la elección de V. E. como Presidente vitalicio de la Unión de los tres grandes Estados de Colombia, Perú y Bolivia

bajo el gobierno paternal de su ilustrado Libertador.

“V. E. sin duda conoce el decreto expedido por el Vicepresidente de Colombia con el objeto de impedirme la tentativa de civilizar y colonizar la parte oriental de la costa de Mosquitos que está comprendida en aquella sección de América que designé en mi declaración del 10 de enero dirigida al Congreso de Panamá con el nombre de “República de Poyais”.

“Confiado en la justicia y filantropía de V. E., espero que se sirva revocar el odioso decreto, que según me ha informado el Enviado de las Provincias de Centro América en esta Corte, fue conseguido por el Agente de Guatemala del Gobierno de Colombia por celos de mi influencia sobre los indios de aquel país. ¿Podré también esperar que V. E. honre mis esfuerzos por la causa de la Humanidad tomando bajo su inmediata protección el dicho territorio de Poyais?

“Bajo el protectorado de V. E. yo me esforzaría más en convertir a nuestra santa fé católica las numerosas tribus de indios que hoy vagan por aquellas extensas soledades, en atraerlos a los hábitos de vida social y en cambiar sus bosques seculares en risueñas praderas y en felices poblaciones, haciendo así aquel país digno de su noble e ilustrado protector.

“La infame persecución que recientemente he sufrido en

Francia por instigaciones del Gobierno español, me ha colocado por el momento en una situación embarazosa, ya que espero desaparecer pronto, y entonces sin perder un instante pasaré a Colombia para recibir personalmente las órdenes con que V. E. quiera honrarme.

“La causa principal de mi viaje a Francia fue evitar el forzoso pago de algunas letras giradas por mi agente D. Tomás Newte, a cargo de D. José M. del Real, y aceptadas por éste siendo Enviado de la Nueva Granada en Inglaterra. Antes de partir a Londres algunos tenedores de dichas letras me hicieron encarcelar y después de ocho días de prisión recobré la libertad pagando la cantidad de seis mil ochocientas libras esterlinas. Al llegar a Francia escribí por duplicado a S. E. el Ministro de Colombia cerca de la Corte de Saint James explicándole que elevara al conocimiento de su Gobierno simplemente lo ocurrido, pues no dudaba que Colombia, a quien había yo servido como voluntario y sin recibir ningún sueldo, por su propio honor no consentiría en que sufriese esta pérdida por haber pagado sus justas deudas, ni me expondría, en recompensa de mis anteriores servicios, a ir de nuevo a la cárcel por deudas de Colombia, y lo que es para mí más vergonzoso, en la capital de mi país nativo. Pero por extraño que parezca, no he recibido hasta ahora contestación a mi carta.

“Aunque siempre me he enorgullecido con el grado de General de División que V. E. me confirió por mis pequeños servicios en el año de 1816, confieso que había esperado y aún espero obtener de V. E. el grado honorífico, pues siendo voluntario, nunca he exigido sueldo de General en Jefe desde el 4 de abril de 1819, fecha en que recibí el despacho de Capitán General del Delegado del Congreso de la Nueva Granada.

“Durante mi permanencia en París, el General Morillo dijo a un amigo mío que desaba conocerme; lo convidé a almorzar a mi casa donde reuní numerosa sociedad para recibirle. Brindó con entusiasmo por V. E.; habló de su amigo el General Bolívar en términos de la mayor alabanza, y me suplicó dijese a V. E. cuánto le complacería recibir una carta de V. E. Por mucho que desaprobamos las atrocidades cometidas y sancionadas por Morillo en Colombia, no por eso dejamos de estimar como el mayor elogio el que él hace de los talentos militares de V. E.

“La expedición que el Gobierno inglés acaba de enviar al Portugal ha causado gran sensación tanto aquí como en el continente, pero estoy persuadido que esta medida enérgica del Gabinete de Saint James no ocasionará una guerra, y creo también que las tropas francesas evacuarán a Madrid y se retirarán a su frontera. Esto quizá induzca a Fernando a acompañarlas a Pamplona. Durante su resi-

dencia allí y estando las tropas inglesas en Portugal, tal vez crea conveniente dar una Constitución, o al menos una Carta, a su desgraciado país. No deje también de estar persuadido de que M. de Villele y Mr. Canning están de acuerdo sobre la importancia de esta medida. Si esta idea se realiza, es consecuencia natural, de donde las han desviado por tanto tiempo la obsecación e incapacidad de su Gobierno.

“Deseo a V. E. toda clase de prosperidad, éxito feliz en todas sus empresas, y que el pueblo de América libertada por V. E., libre de las intrigas de los envidiosos y los revoltosos pueda hacer justicia a los prodigiosos servicios del Padre de la Patria y de la libertad americana, al inmortal Bolívar, son los votos de, mi General, amigo y relacionado, el adicto y fiel servidor de V. S., MAC GREGOR”.

No hemos visto en nuestras lecturas la respuesta del Libertador a esta misiva del General escocés; posiblemente, mal impresionado con sus aventuras realistas de la costa de Nicaragua, diera poca seriedad a sus melosas manifestaciones. Mac Gregor, sin embargo, regresó a Venezuela, donde, según Scarpeta y Vergara (6) vivió pensionado por el

gobierno hasta el 4 de diciembre de 1845, cuando expiró en Caracas. Oficialmente se le tributaron honores de libertador a que lo hizo acreedor su valiente participación en la emancipación del país y sus restos fueron mandados a depositar en el Panteón Nacional. (7)

IV. QUIEN FUE MAC GREGOR.

Sir Gregor Mac Gregor era nieto de un Lord escocés. Su figura era arrogante y su rostro atractivo. Ello, y su alcurnia, le valieron que los highlanders de Smihill lo enviasen a la Corte de Jorge II de Inglaterra. Su juventud transcurrió militando en el ejército inglés, pero luego se trasladó a América para hacer investigaciones de ciencias naturales, escogiendo la Capitanía General de Venezuela para sus estudios. Prendado de una dama caraqueña, Doña María Josefa Lovera, contrajo matrimonio con ella en 1811.

En Caracas resultó de las víctimas, en sus intereses, del histórico terremoto de 1812, y en estas condiciones determinó hacer armas por la causa patriota bajo las órdenes del General Francisco de Miranda. El Libertador Bolívar premió el valor demostrado y los servicios prestados por el noble escocés en la

(6) “Diccionario Biográfico de los Campeones de la Libertad de la Nueva Granada, Venezuela, Ecuador y Perú”. Bogotá, 1919.

(7) El historiador venezolano Aizpurúa asegura en su “Biografía de Hombres Notables” que Mac Gregor está sepultado en el Panteón Nacional de Caracas. Igualmente lo afirma el historiador colombiano Eduardo Posada en sus “Apostillas a la Historia de Colombia”.

batalla de Juncal, haciéndolo General de División. Páez, Santander, y otros brillantes caudillos de la emancipación militaron bajo sus órdenes.

Continuó cooperando en varias otras acciones al lado de los libertadores de Venezuela y Colombia, por lo que se hizo acreedor a la venera de los Libertadores, que le impuso el propio Bolívar. Su última proeza, y muy desgraciada, como hemos visto, en favor de la causa de la libertad, fue la frustrada expedición de Portobelo, cuyo relato hemos hecho antes. Una posterior y no menos desafortunada aventura fue la pretensión de constituir en Centroamérica un reino con una tribu de indígenas de Poyais, que finalizó con un rotundo fracaso, su ruina y sus descrédito.

Dejó escrito un "Proyecto de Constitución para los habitantes de la Costa Indígena de la América Central, comunmente llamada Costa de Mosquitos", impreso en Edimburgo por Balfour and Jack en 1836. Dicha Constitución está dedicada en los siguientes términos: "A los habitantes de Poyais y de las otras tribus del territorio de la

Costa de Mosquitos. Este proyecto de Constitución ha sido arreglado por su sincero amigo y conciudadano, Gregor Mac Gregor".

En mayo de 1848 el Congreso de Colombia consideró el caso de Portobelo o hizo justicia a la memoria del Dr. José Elías López Tagle, Gobernador que fue de Portobelo por muy cortos días hasta que fue ignominiosamente asesinado por los españoles, y decretó una pensión por vida a su viuda, Doña Dolores Laguna de López Tagle. Y en mayo de 1850, por medio de otra ley reconoció en favor del Dr. Igancio Gavero la suma de 56.000 reales, que era la mitad de lo que dio en préstamo el 24 de mayo de 1819 para gastos de la expedición de Mac Gregor para libertar a Portobelo.

La posteridad no fue, pues, extraña a aquellos sacrificios de los patriotas que pueden considerarse con justicia los precursores de la independencia del Istmo, hecho que llegó a consumarse definitivamente el 28 de noviembre de 1821, gracias a la determinación de los propios panameños.